EDIFICACIONES, HACIENDAS Y VIVIENDAS EN CURRIDABAT, UNA COMUNIDAD CAFETALERA DEL VALLE CENTRAL DE COSTA RICA (1900-1950)

Mariana Campos Vargas[1]

Recibido 18/10/2010 - Aceptado 21/6/2011

RESUMEN

Este trabajo busca describir y explicar el contraste socio-espacial que caracterizó a Curridabat en la primera mitad del siglo XX, enfatizando en las edificaciones de las haciendas, las viviendas y los servicios públicos en esa comunidad cafetalera

Palabras clave: comunidad, haciendas cafetaleras, viviendas, edificaciones, servicios públicos

ABSTRACT

This work wants to describe and explain the socio-spatial contrast characterized Curridabat in the first half of twentieth century focusing on buildings, housing and public services in the community coffee.

Keywords: community, coffee farms, housing, buildings, public services

1- INTRODUCCIÓN

Al iniciar el siglo XX, Currridabat era una comunidad dedicada a la actividad agrícola, con una trayectoria de cincuenta años en la producción cafetalera. Ese espacio se ha modificado en función de las distintas actividades relacionadas con el cultivo y también, debido a las áreas destinadas a los diferentes requerimientos de sus pobladores.

Este trabajo, pretende describir y explicar con algún detalle, el contraste socio-espacial que caracterizó a esa comunidad, en el lapso de medio siglo, enfatizando en: la obra pública construida, las edificaciones en las haciendas de café y las características de las viviendas de los pobladores

1. Doctora en Historia. Escuela de Historia. Centro de Investigaciones Históricas de América Central. Universidad de Costa Rica.

de la comunidad, considerando en ese último caso, las formas de tenencia, calidad y equipamiento doméstico, así como el acceso a servicios públicos.

Como fuentes de información se emplearon las actas municipales, las memorias de salud, fomento, gobernación y educación, así como, el censo de población de 1927, el censo urbano de 1949 y material gráfico.

Al considerar el inicio del siglo XX como punto de partida de este estudio, se aprecian algunas de las repercusiones sociales y espaciales que cobró el cultivo del café, después de medio siglo de presencia en Curridabat, en un intento de comprensión del devenir de una comunidad cafetalera de Costa Rica en la primera mitad del siglo XX. El límite temporal, obedece al inicio de procesos socio-económicos que definieron características nuevas en esa comunidad, entre éstos: la continua pérdida de importancia de la agricultura del café; el impulso a la actividad servicios, comercio e industria en las zonas tradicionales de ese cultivo; la urbanización (1970-1980) y la conurbación (1980-2000). Esas situaciones enmarcaron a la ciudad capital y las áreas circunvecinas, en un ámbito denominado como Espacio Urbano-Metropolitano, el mayor centro urbano del país y del que forma parte Curridabat en la actualidad.

El último censo de población (2000), reportó para Curridabat 60,889 habitantes, con una densidad de 3,817 personas por kilómetro cuadrado, con 15, 502 viviendas para un promedio de 3,9% habitantes por vivienda.[2] Constituía uno de los polos de crecimiento de la ciudad capital, con un desarrollo sustentado en el comercio, los servicios y la industria, con un parque empresarial de 1300 patentados, de los cuales el 90% eran pequeñas y micro empresas, mientras que la industria la constituía el 10% de los empresarios. Poseía uno de los más altos ingresos per cápita del país, pero de manera contrastante presentaba un bajo nivel de Desarrollo Social.

Sin duda, esos cambios tan acelerados ocurridos en la segunda mitad del siglo XX, transformaron esa comunidad cafetalera centenaria, en una localidad urbana en un plazo de cincuenta años. Es pertinente asomarse al pasado no tan lejano de Curridabat e indagar acerca de su devenir socio-espacial en la primera mitad de ese siglo, cuando el cultivo del café reinaba en su paisaje.

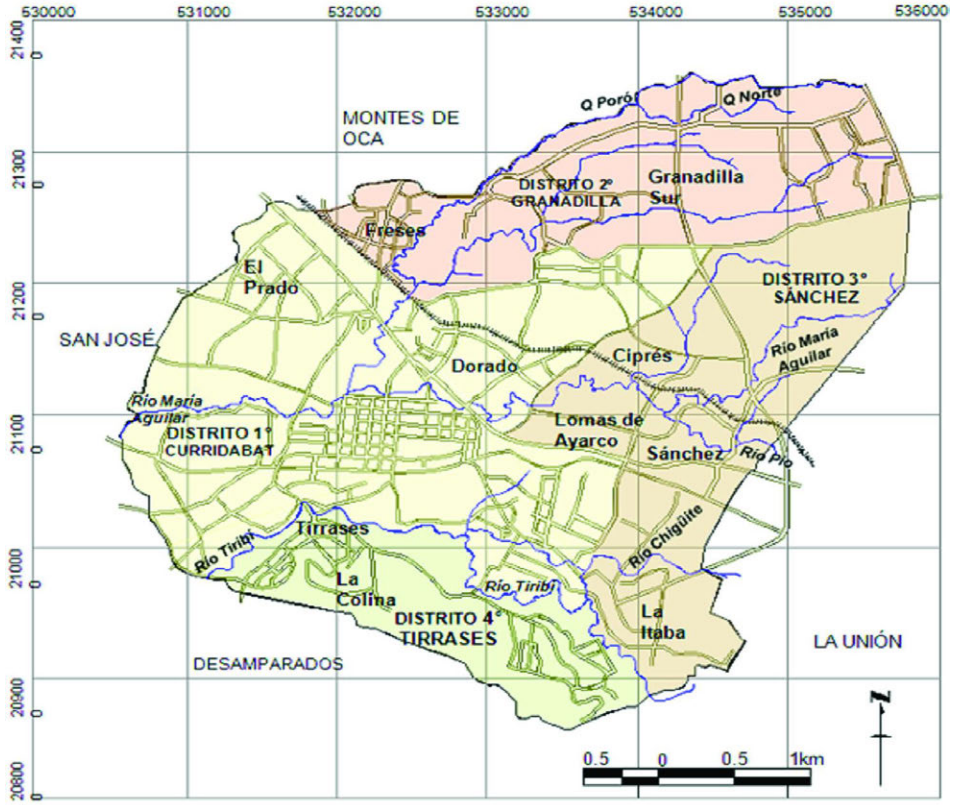
En la etapa posterior a la independencia, su espacio se conformó territorial y administrativamente, al verse integrado al Departamento de San José en 1825 y desde 1841 definido como uno de sus barrios con sus respectivos cuarteles: Concepción, del Pilar, de San Antonio (este del pueblo), San Roque (oeste) y San Francisco de Dos Ríos.

2. INEC. Censo 2000.

Años más tarde, la comunidad fue integrada a Desamparados (1864) y segregada en 1871 por solicitud de sus vecinos, para constituirse en distrito de San José. En 1915, siendo distrito del cantón central de la capital, sus barrios eran: La Granadilla, Guayabos, Concepción, Los Tirrases, El Ciprés, La Cerveza y La García, hasta 1929 en que se organizó como cantón con los siguientes límites: al este el cantón de La Unión, al norte el de Montes de Oca; al oeste San José y al sur Desamparados y la Unión.[3] Sus distritos fueron: Curridabat, La Granadilla, Sánchez y Los Tirrases,[4] como se observa en la siguiente figura.

Figura 1

Mapa división territorial de Curridabat, cantón 18 de la provincia de San José



Fuente: Municipalidad de Curridabat.

3. El Decreto # 63 de 1825 sobre la División Territorial Administrativa de Costa Rica, establece dos Departamentos, el Oriental y el Occidental, además de ocho distritos, de ciudades, villas y pueblos. La cabecera del Departamento Oriental fue Cartago y San José le pertenecía, integrado en ese momento por la ciudad de San José y los Pueblos de Curridabat y Aserrí. Aunque en marzo de 1835 por Decreto # 105, se formó un Departamento más- el de Guanacaste-, Curridabat conservó la misma situación. Seis años más tarde la división territorial comprendió cinco Departamentos,

2- CURRIDABAT: UNA COMUNIDAD CAFETALERA DEL VALLE CENTRAL DE COSTA RICA

Curridabat nació como parte de la política colonial a fines del siglo XVI, cuando aún no se había fundado Villa Nueva de la Boca del Monte, actual ciudad de San José, capital de la República de Costa Rica, de la que la separan sólo seis kilómetros de distancia. Su desarrollo posterior, estuvo asociado de manera temprana con la siembra del grano de oro, formando una comunidad cafetalera de la sección occidental del Valle Central.

En ese Valle, residía la mayor parte de la población del territorio de Costa Rica, circunstancia prevaleciente para la Independencia y la etapa posterior, cuando la actividad cafetalera se desarrolló, fortaleciendo el patrón de poblamiento heredado del período anterior. Inicialmente, el café se sembró cerca de los núcleos de población de la época colonial, se cita el caso de los pueblos indígenas de Barva y Curridabat, así como en San José, Heredia, Cartago y Alajuela, preferentemente en las tierras conocidas como la Legua, como resultado de la ayuda municipal.

Efectivamente, en los inicios de la siembra de café, los municipios de San José y Cartago comenzaron a repartir tierras y almácigos de café; sin embargo, su difusión en el agro de San José, no fue uniforme entre 1830 y 1850. Ese cultivo, sobresalió en el centro, San Pedro, Curridabat, Pavas y La Uruca,[5] por lo tanto, no fue casual el incremento en el número de transacciones de compra-venta de tierras en Curridabat.[6]

---

treinta barrios y 151 cuarteles. San José tenía doce barrios y 60 cuarteles. Por Decreto # 167 de diciembre de 1848, San José quedó formado por tres cantones y el tercero estaba integrado por Curridabat y Aserrí. En 1864 Curridabat pasó a formar parte del cantón tercero que en ese momento era Desamparados, quedando segregado en 1871 y adicionado a San José como el distrito número 11. En 1915, la división territorial comprendía siete provincias, 55 cantones y 262 distritos, de ellos Curidabat era el distrito sétimo, pero en 1927 pasó a ser el distrito cuarto y en 1929 fue el cantón número 18 de San José. Hernández, Hermógenes. División Político Administrativa de Costa Rica. Jiménez, Ana. Monografía del cantón de Curridabat. San José: UACA, 1983. ANCR. Fondo Congreso # 21027. Memoria de Gobernación y Policía, 1927, p. 154.

4. Acta Municipalidad de Curridabat. AMC, Art. I, Folio1, 1930.

5. Margarita Bolaños afirma que las transacciones suman 42 .Bolaños, Margarita. La lucha de los pueblos indígenas del Valle Central por su tierra. Siglo XIX. Tesis, Universidad de Costa Rica, 1986 p.135. Rodríguez y Molina hablan de 25 negocios de compra-venta de tierras. Rodríguez, Eugenia e Iván Molina. Compraventas de cafetales y haciendas de café en el Valle Central de Costa Rica (1834-1850) En: Anuario de Estudios Sociales Centroamericanos. San Pedro, Instituto de Investigaciones Sociales, Universidad de Costa Rica, 1992 p. 33.

6. Rodríguez, Eugenia e Iván Molina. Compraventas de cafetales y haciendas de café en el Valle Central de Costa Rica (1834-1850) En: Anuario de Estudios Sociales Centroamericanos. San Pedro, Instituto de Investigaciones Sociales, Universidad de Costa Rica, 1992 p. 30 Mapa 2. El traspaso de las tierras de Tibás, Mata Redonda y La Uruca a dominio particular y la supresión de la supresión de los municipios indígenas a fines de los años treinta facilitaron ese proceso. Bolaños, Margarita. La lucha de los pueblos indígenas del Valle Central por su tierra. Siglo XIX. Tesis, Universidad de Costa Rica, 1986 pp. 56-65.

Varias de esas tierras se encontraban en el radio de las tierras municipales, como "La Nopalera", "Granadilla", "La Laguna", "La Cabuya" y "Tirrases", donde (...) los pobladores podían sembrar maíz y frijoles como surtirse de buena leña en el espeso bosque que cubría el "Cerro de Tirrases" y "La Cerveza", actual hacienda de la Sucesión Felipe J. Alvarado (..).[7] Esos lugares fueron adquiridos por señores de Cartago y San José, y firmas extranjeras (Juan Johong) que introdujo ganado fino de leche, hizo cultivos de forrajes adecuados y fueron los que instalaron el primer beneficio de café.[8]

Desde 1840 se establecieron haciendas cafetaleras dentro de la legua de Curridabat, éstas operaban con consentimiento de las autoridades municipales, puesto que fueron arrendadas a sectores de la elite cartaginesa y josefina y a fines de la década de 1840, pasaron a dominio particular, cuando se permitió la venta de las tierras comunales.[9] En el grupo de los compradores, se encontraban tanto lugareños como gente de San José y Cartago, entre ellos las siguientes personas:

Tabla 1

Curridabat: Compradores de finca de café (Siglo XIX)

Angulo, Gertrudis	Cordero, Pablo	Jiménez, Santos
Arroyo, Miguel	Cruz, José	Monge, Jerónimo
Barboza, Juan José	Fernández, Santiago	Monge, Luis
Carro, Francisco	Gutiérrez, Gervasio	Monge, Felipe
Castillo, José Aurelio	Gutiérrez, María	Mora, Lucas
Céspedes, Esteban	Hernández, José	Mora, Manuel
Céspedes, Gregorio	Jiménez, Agapito	Rocabado, Pedro
Céspedes, Pilar	Jiménez, Ramón	Román, Antonio
Cordero, Manuel	Jiménez; María	Román, Leandro
Cordero, Martín	Jiménez, Manuel	Sánchez, Pasión
		Toledo, Nazario

Fuente: Muñoz, Teresa. Historia demográfica regional de la parroquia de San Antonio de Curridabat (1839-1894) Tesis, Universidad de Costa Rica, 1978 p. 47.

7. Sánchez, JJ. Monografía del cantón XVIII Curridabat. En Revista de Agricultura p. 26. Citado en Muñoz Teresa. Historia demográfica regional de la parroquia de San Antonio de Curridabat (1839-1894) Tesis, UCR, 1978 p. 39. La Nopalera corresponde a donde se ubica hoy La Plaza del Sol y la Pops y los propietarios en la década del cuarenta son los Marquez, Amador y Dent. Entrevista a Jesús Madrigal Salas y Mireya Loría Rodríguez, Curridabat,2004.
8. Sánchez, JJ. Monografía del cantón XVIII Curridabat. En Revista de Agricultura p. 26. Citado en Muñoz Teresa. Historia demográfica regional de la parroquia de San Antonio de Curridabat (1839-1894) Tesis, UCR, 1978, p. 48.
9. Bolaños, Margarita. La lucha de los pueblos indígenas del Valle Central por su tierra. Siglo XIX. Tesis, Universidad de Costa Rica, 1986 p. 102-136.

Esas personas al adquirir un cafetal, disponían de tierra, plantación, cercas (en común de poró) y a veces una galera, mientras que, la hacienda era de mayor superficie, con construcciones de casa, patio de beneficiar, bodega, a veces beneficio húmedo, todos espacios entrelazados, por red de caminos públicos y privados y con cursos de agua, como ríos y quebradas.[10]

Con respecto al procesamiento del café, se señala que alrededor de San José, los beneficios grandes se concentraban en áreas como La Uruca y Curridabat, donde la elite de los productores habían adquirido sus primeros terrenos y establecido sus beneficios en los años de 1840 y 1850.[11] En el lapso 1859-1870, no aumentó el número de las haciendas, ni tampoco ampliaron su espacio las establecidas de previo.

Hacia fines del siglo XIX en la comunidad de Curridabat,[12] se habían establecido compañías y personas, vinculadas con la actividad cafetalera, con una gran capacidad económica, como las empresas von Schröeter, la Tournon y los propietarios: Manuel Jiménez, Jaime Güell, Alberto y Ramón González Lahmann, donde algunos de esos hacendados, mantenían vínculos laxos con la comunidad por su condición foráneax.[13] En contraste, se ubicaron pequeños propietarios que también eran jornaleros y una proporción importante de residentes en la comunidad sin propiedad raíz,[14] lo cual denota las dimensiones sociales que cobró la agricultura del café para ese momento en Curridabat.

Al finalizar ese siglo, Curridabat era un espacio heterogéneo, donde se combinaban los grandes, medianos y pequeños propietarios, aunque había espacios en esa comunidad, donde se concentraban propiedades más grandes, ese fue el caso del camino de la Concepción o Guayabos, La Laguna y la Carretera Nacional. En medio de la coexistencia de propietarios con terrenos de diferente medida y propósito: café, potrero, residencia y diversos cultivos, se observaban disparidades notables entre ellos, donde las diferencias eran más evidentes con respecto al grupo de

10. Rodríguez, Eugenia e Iván Molina. Compraventas de cafetales y haciendas de café en el Valle Central de Costa Rica (1834-1850) En: Anuario de Estudios Sociales Centroamericanos. San Pedro, Instituto de Investigaciones Sociales, Universidad de Costa Rica, 1992.
11. Hall, Carolyn. El café y el desarrollo histórico-geográfico de Costa Rica. San José: editorial Costa Rica, 1991 p. 112.
12. A finales del siglo XIX, se llevaron a cabo tres recuentos para establecer la contribución de los vecinos al arreglo de caminos y del edificio escolar en Curridabat. El detalle de los levantamientos permitió conocer los bienes y fortunas de los residentes de esa población, lo cual facilitó una aproximación a la composición de la población por sectores sociales, status ocupacional y ubicación residencial. Los propietarios y residentes debían contribuir con trabajo o dinero. Los cálculos fueron hechos por las autoridades locales, pero poseen valor indicativo de la diferenciación social.
13. ANCR. Fondo Educación # 8205, Folios 1-3v, 1888 y ANCR. Fondo Educación # 8837, Folios 1-2, 1888.
14. ANCR. Fondo Fomento # 7514, Folios 1-5 v, 1885.

vecinos sin propiedad raíz, lo que reveló el grado de proletarización que tuvo lugar en la comunidad, situación que de manera general afectó al conjunto de la población costarricense, de acuerdo con el censo de población de 1892.[15]

Con la llegada de la nueva centuria, nuevos propietarios tomaron lugar en Curridabat. Uno de ellos fue Minor C. Keith, quien para 1919 era dueño de la Finca La Laguna,[16] donde se ubicaron los caseríos de La Laguna, La Cerveza, La García, Romero y La Itaba, ese último en La Unión de Tres Ríos[17] pero además, llegaron nuevos pobladores temporales o definitivos a la comunidad.

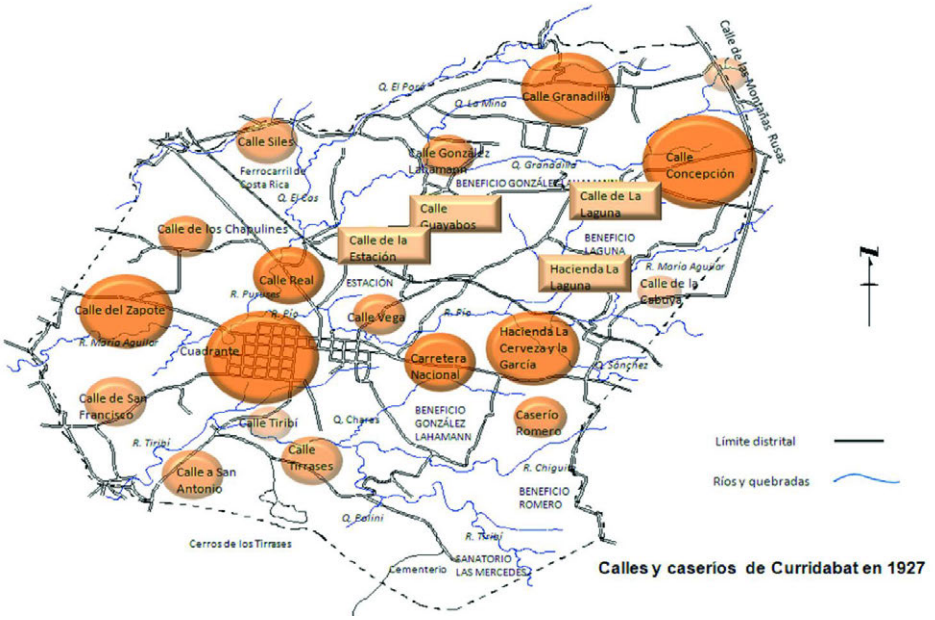
Las actividades agrícolas, industriales y comerciales predominantes en Curridabat en la primera mitad del siglo XX, la mostraban como una comunidad rural, que a pesar de estar localizaba a sólo seis kilómetros de la ciudad capital, su proceso de desarrollo urbano no tuvo la misma dinámica.

En San José, ese proceso tuvo un desarrollo más visible desde fines del siglo XIX, por ejemplo, en algunas edificaciones como la Catedral (remodelada en 1878), el Palacio Episcopal (1887), el Colegio Superior de Señoritas (1893) y el Teatro Nacional (1897), así como, en la segmentación del espacio, donde se observaban los tugurios en las márgenes del río Torres y hacia la década de 1890, la construcción de barrios para la elite como fueron: Barrio Amón (1892) y después Barrio Otoya (1906). El ensanche de esa ciudad ganó espacio y ese proceso de segregación social, se mantuvo en las siguientes décadas, pero también tomaron importancia, los servicios urbanos y la construcción de espacios públicos en San José.[18]

A pesar de la cercanía con la capital de la República, Curridabat mantuvo su fisonomía rural, durante la primera mitad del siglo XX. En la siguiente figura se observan las calles, caseríos y beneficios de café de acuerdo con el Censo de población de 1927.

15. Mario Samper, "Los productores directos en el siglo del café". En Revista de Historia (Heredia, Costa Rica) n. 7 (1978): 175.
16. Vale la pena mencionar, que en el distrito de Sánchez se ubicaba la cuarta estación del ferrocarril desde 1885, empresa en donde Minor Keith tenía intereses. Por otra parte, Watt Stewart menciona las posesiones de Keith para 1926 en la provincia de San José: Finca de Sánchez para café, la Legua y la Itaba para café con dos beneficios de sistema moderno. Watt Stewart,. Keith y Costa Rica. (San José: Editorial Costa Rica, 1976): 152. Jesús Madrigal Salas y Mireya Loría Rodríguez, residentes en Curridabat, señalaron que para 1940 ya la finca era propiedad de la familia Terán y en la actualidad, en parte de esos terrenos se encuentran las instalaciones del Supermercado Hipermás. Además, indicaron que el caserío La García estaba constituido por unas 25 casas. Entrevista a Jesús Madrigal Salas y Mireya Loría Rodríguez, Curridabat, 12 de febrero de 2004.
17. ANCR. Fondo Educación # 010769 Folio 3, 1919.
18. Vargas, Gerardo y Carlos Zamora. El patrimonio histórico arquitectónico y el desarrollo urbano del distrito Carmen de la ciudad de San José 1850-1930. San José: Ministerio de Cultura Juventud y Deportes, 2000.

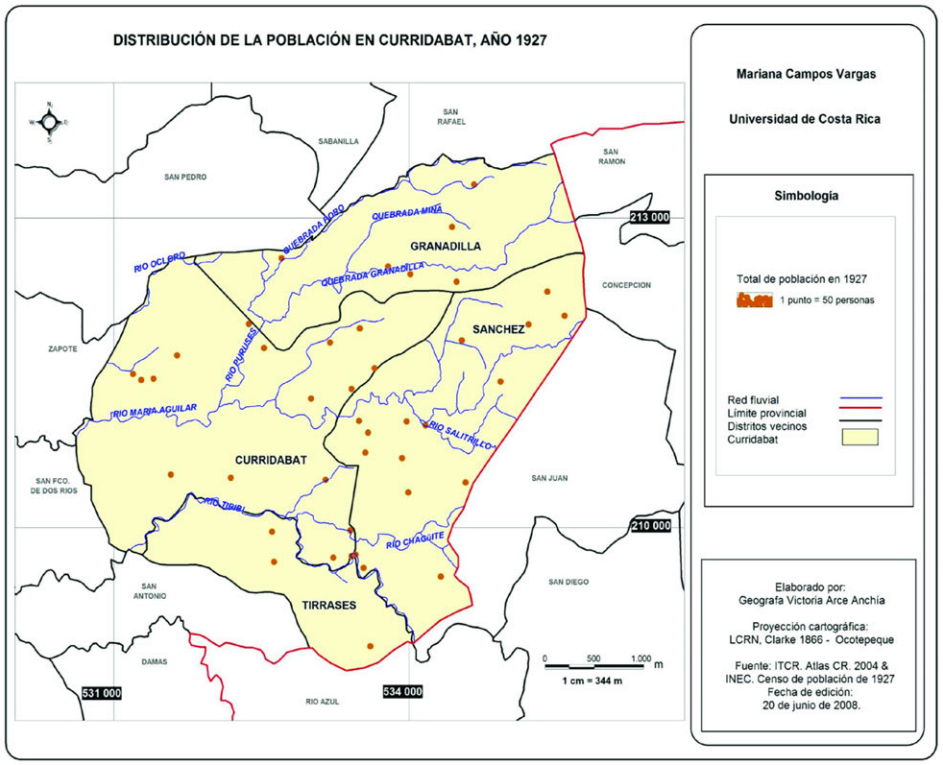
Figura 2
Curridabat: calles y caseríos, 1927



Fuente: ANCR Serie planos # 12640, 20998, 21061, 21101 ,21399 ,6252.
ANCR Censo de población de 1927 Dibujo: Rosa Malavassi Modificó: Mariana Campos Vargas.

En Curridabat, la distribución diferencial de la población, mostraba una concentración mayor en la calle Concepción y el cuadrante del distrito, con densidades que oscilaban entre 300 y 350 habitantes por calle, mientras que la calle del Zapote, la Hacienda la Laguna y la calle Granadilla, reunían de 201 a 250 personas y a lo largo de la Carretera Nacional y la Calle Real, la distribución de la población iba de 150 a 200 habitantes. En esas calles, se ubicaba el 76% de la población de Curridabat, mientras que, el 24% se localizaba en el resto de las calles, caseríos y callejuelas de la comunidad, como se observa en el mapa. A partir de esa distribución, se constata que en las áreas más pobladas, se ubicaban las fincas más importantes del distrito.

Figura 3
Curridabat: Distribución de la población, 1927



Aún cuando existió diversidad de actividades y ocupaciones, Curridabat era una comunidad agrícola y el café su principal producto, como lo indicó el Censo cafetalero de 1935. La población que vivía en las fincas de café, constituía el 70%, es decir, más de la mitad de la población cantonal correspondía a habitantes residentes en fincas de caféx.[19] El 30% restante, correspondía a personas que residían fuera de ese espacio. A continuación se observa el detalle de ese censo para ese cantón.

19. Otros cantones de la provincia de San José con más de la mitad de población residiendo en fincas de café eran: Pérez Zeledón (66.7%), Alajuelita (64.9%), Moravia (57.6%), Acosta (53.0%), Tibás (52.9), Tarrazú (51.0%), Aserrí (50.7%). Hertz, Carlos. "Estructura Social y Económica de la Industria del café en Costa Rica. Estudio Estadístico Analítico." En: Revista del Instituto de Defensa del Café. Tomo V Edición 32-33, p. 172-187 (junio-julio 1937). Censo cafetalero de 1935 En: Revista del Instituto de Defensa del Café Número 23 Tomo IV, 1936.

Tabla 2
Curridabat: censo cafetalero de 1935

Número de fincas: 302			**Número de dueños: 301**	
Nacionalidad del dueño	Nº de fincas	Total de manzanas	De café (manzanas)	**%**
Costarricense	297	1863 ¾	1568	94.20
Extranjero	1	164	96 ½	5.80

Cultivos dentro del área destinada a café (Manzanas)			
Cultivadas de café	Otros cultivos	Terreno inculto	Total
1664 ½	338	25 ¼	2027 ¾

Población rural en fincas de café				
Hombres: 601	Mujeres: 622	Niños: 492	Niñas: 501	Total: 2226

Trabajadores en las fincas de café					
Mandadores: 22	Peones: 405	Boyeros 26	Choferes 5	Sirvientes12	Total 471

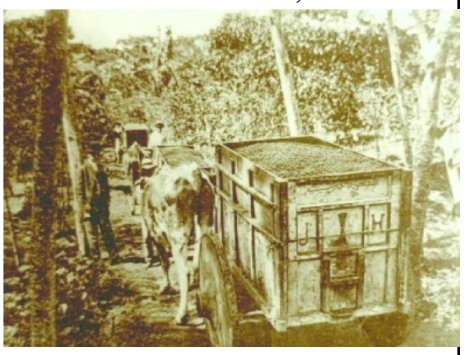
Total de viviendas en fincas de café: 434

Fuente: Censo cafetalero 1935. Revista del Instituto de Defensa del café. Número 23, Tomo IV, p.141-143, 1936.

En ese espacio, entre fincas de café y potreros, la principal edificación como obra constructiva fue el templo Católico. Además, destacaron las escuelas y las construcciones en las grandes haciendas de café, edificaciones que contrastaron con las viviendas de la mayor parte de los pobladores de esa comunidad.

Foto Nº 1 Cogiendo café, finca F. Castro

Foto Nº2. acarreando café, finca Hermes.



Fuente: Colección de Fabio Muñoz,sf.

3. EDIFICACIONES ECLESIÁSTICAS Y PÚBLICAS

El templo tuvo su origen en la fundación de la doctrina de Curridabat (1575), cuando se construyó la ermita en un rancho pajizo. La iglesia fue reparada, en distintos momentos entre los siglos XVII y XVIII y fue dedicada a San Antonio de Padua. Esa construcción fue destruida por el terremoto de San Antolín (1841), razón por la cual, los dirigentes del cabildo, tomaron como acuerdo la reconstrucción de la ermita, decisión que tuvo lugar durante la segunda administración de Braulio Carrillo, quien ordenó trazar los cuadrantes del centro de Curridabat y en uno de ellos designó la construcción del nuevo templo, hecho de adobe y techado con teja, sostenida con horcones de madero negro y con piso de ladrillo. El cuadrante frente al templo, se destinó a la plaza pública y un tercero al cementerio.[20]

En 1876, el Congreso emitió un decreto mediante el cual subvencionó al Curato de Cartago, para el desempeño y residencia de un sacerdote en la parroquia. En 1905 por iniciativa del Padre Hilario Cajigas y con ayuda del pueblo, inició la edificación del nuevo templo, donde el diseño de los planos quedó a cargo de Lesmes Jiménez. Tres años más tarde, lo bendijo Monseñor Juan Gaspar Stork, pero al año siguiente lo dañó el terremoto de Cartago (1910), por lo que la demolición total se hizo efectiva en 1922.

Con la llegada del Presbítero Anselmo Palacios en 1923, la colaboración de los feligreses y del Ingeniero Teodorico Quirós, se construyó de nuevo el templo, inaugurando la fachada principal en 1926 y contando con la bendición de Monseñor Rafael Otón Castro en 1933.[21]

El templo presentó un estilo neocolonial aunque con elementos eclécticos. La planta de distribución trazaba una cruz, proyectando una nave central que se extendía desde el pórtico hasta el presbiterio, con bóveda de cañón o bóveda de sección transversal semicircular, rematando en una cúpula sobre pechinas sostenida por pilares y columnas y dos naves laterales cuyo cielo era plano, las tres sostenidas por arcos. En la fachada principal resaltaban dos torres que se unían para formar el campanario, además como decoración, se tenían figuras simbólicas de los cuatro evangelios, imágenes de la vida de San Antonio y una pintura original de Gregorio Obando (pintor regional) quien reprodujo la Santísima Trinidad de Rubens.[22]

---

20. En 1849, Miguel Loría fue comisionado para la construcción del inmueble y José Quesada fue el director de los trabajos, además se nombró una comisión para la construcción del camposanto. En 1852 se remató un terreno en 66 pesos, propiedad de Tomás Gutiérrez, con el objetivo de comprar las campanas de la iglesia. Periódico Curridabat, p. 8-13, noviembre de 1985.
21. Periódico Curridabat, p. 8-13, noviembre de 1985.
22. Las campanas eran de origen belga, alemán y nacional y fueron nominadas por la población. La más antigua data de 1899 (Jesusita), María de los Ángeles (1903), Josefa (1907), Bartola y Antonia (1911). La subvención otorgada al sacerdote por el Congreso fue de 30 pesos mensuales. Cúpula sobre pechinas: cada uno de los triángulos que forma el anillo de la cúpula con lo arcos torales sobre los que estriba. Periódico Curridabat, p. 8-13, noviembre de 1985. Martínez, Hilda y Pablo Mora. El templo de Curridabat, spi, 2003. Jiménez, Ana. Monografía del cantón de Curridabat. UACA, 1983 p. 19-23.

Ese templo, no sólo fue la edificación más importante desde el punto de vista arquitectónico, también era un espacio para la reunión social. Su campanario cumplía la función de congregar para la oración y el ritual eclesiástico, pero también tenía funciones seculares, como llamar para la celebración y el duelo. En una sociedad predominantemente analfabeta, el repique de campanas, también pudo haber cumplido la función de marcar la hora.[23] De esa forma, el reloj apareció como un servicio público, antes de que la comunidad tuviera organizado un sistema de provisión de agua potable y de cloacas.[24]

Foto Nº 3
El templo y la casa cural de Curridabat.

Fuente: Colección de Fabio Muñoz, sf.

23. Recién instalado el campanario se presentó al Municipio de San José una solicitud de varios vecinos de esa comunidad para que se colocara un reloj público. Con ese propósito, Luis Siebene -relojero- presentó un presupuesto para instalar un reloj de torre por la suma de mil trescientos cincuenta pesos. El asunto fue acogido por la comunidad, encargada de mantenerlo en funcionamiento, razón por lo cual lo mandó a reparar en 1910. De esa forma la máquina y el calendario del universo coexistían para marcar el tiempo. Archivo Municipalidad de San José (AMSJ) # 11337 sesión V y VII, artículo II, VI, folios 11 y 13, (1900) y AMSJ # 11346, sesión XIV, artículo XII, folios 85 y 86, (1910).

24. En Europa numerosas comunidades ofrecían el reloj como un servicio público antes de tener agua potable y cloacas. Sobre la importancia del reloj ver: Boorstin, Daniel. Los descubridores. Barcelona. Editorial Crítica, 1986 p. 51-82.

Sin duda, el templo fue una de las obras constructivas más relevantes en el lugar, en las primeras cinco décadas del siglo XX, no obstante, el proceso de secularización que vivió la sociedad costarricense desde fines del siglo XIX, fue visible también en el paisaje arquitectónico de Curridabat, cuando inició la construcción de los edificios escolares.

En 1875 la escuela pública del Barrio de Curridabat tenía 28 alumnos matriculados en edades de siete a catorce años y a la escuela de niñas asistían 32 alumnas.[25] Desde inicios de siglo, la escuela de Curridabat fue de segundo orden, situación que conservó hasta 1935 cuando pasó a ser de primer orden.[26]

El edificio escolar data de 1902, era una construcción de ladrillo con techo de hierro, cielos y pisos de madera, con un frente de treinta y nueve metros y un fondo de quince, poseía ocho aulas con ocho puertas y veinticuatro ventanas. Se proveía de agua por la cañería de San José, no tenía salón de actos e iniciaba la construcción de un excusado.[27] El edificio fue propiedad de la Junta de Educación de Curridabat y se mantuvo con las mismas características durante la primera mitad del siglo XX.[28] A lo largo de ese medio siglo, en varios lugares de la comunidad, se planeó y ejecutó la construcción de varias edificaciones escolares, con características similares.

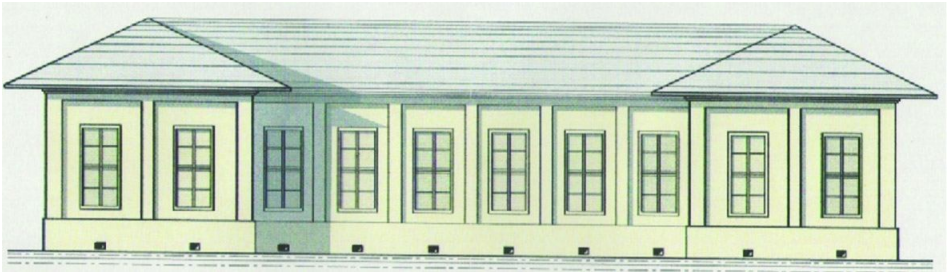
25. Las materias que se impartían en esa escuela eran la lectura, escritura, aritmética y religión. Archivo Nacional de Costa Rica (ANCR) Fondo Educación # 8110, Folio 1, (1875). Para inicios del siglo XX, los fondos escolares del distrito de Curridabat provenían de la tercena de tabaco y licores y de la cerveza del país, mientras que por concepto de egresos se atendía: la reparación de edificios, que representaba el 5.3% de los gastos; en libros y útiles para las escuelas se empleaba el 15.26% de ese fondo; en alquileres (casa para la escuela de varones y otra para la de niñas) se invertía el 57.96%; los gastos en alumnos pobres eran el 5.23%, mientras que en sueldos (escribiente) y honorarios del tesorero se gastaba el 15.71% y 0.5% respectivamente. ANCR. Fondo Educación # 8097, Folio 1, (1900).

26. Las escuelas de segundo orden comprendían programas de cinco años de estudio y las de primero seis. El horario escolar se estableció de 8:00 a.m. a 1:00 p.m. y de 11:00 a.m. a 1:00 p.m. ANCR. Fondo Educación # 11027, Folio 2, (1901).

27. ANCR. Fondo Educación # 3372 Folio 14, (1935) El excusado se construyó en 1935.

28. ANCR. Fondo Educación #879, #2036, #3392, #3393, #3372. (Años: 1910, 1912, 1920, 1921, 1935). A inicios del siglo XXI, la estructura estaba bien conservada y se observaba el piso de madera, las ventanas amplias, aulas largas y pasillos anchos.

Figura 4
Plano de la casa de enseñanza mixta en Concepción de Curridabat



Plano modelo para escuelas de segundo orden donde disponían de ladrillos
Fuente: ANCR, Serie planos # 2421, 8 setiembre de 1897
Dibujo: Rosa Malavassi

Otras construcciones importantes fueron: el Asilo Las Mercedes, donde se atendía a la gente enferma de lepra y el Sesteo, edificio de madera construido en 1940 por el ingeniero Alfredo Volio, Secretario de Fomento, para proteger a los carretoneros que venían a vender carbón a San José.[29]

4. HACIENDAS Y VIVIENDAS

4.1. La obra construida en las haciendas de café

En el paisaje arquitectónico de Curridabat, también destacó la obra construida en las haciendas de café. En el distrito de Sánchez, Don Felipe J. Alvarado, industrial, empresario bancario y encargado de las finanzas del país en el Ministerio de Hacienda en esos años, adquirió la finca La Laguna, propiedad de 600 manzanas, de las cuales había cultivadas 400 de café.

Apoyado por su hijo político Fernando Terán (…) el señor Alvarado dio preferente atención a las construcciones destinadas al alojamiento de los trabajadores a quienes proporciona no solamente casitas nuevas a unos y totalmente refraccionadas a otros sino agua excelente de cañería y luz eléctrica pagada por la finca, cuidadosa atención médica, es decir, todo lo que tienda a colocarlos en un ambiente de higiene y decencia.[30] Otros

29. Cuando se eliminó el puesto de guarda del sesteo por parte de la Secretaría de Fomento, la municipalidad de Curridabat comunicó que se haría cargo de la vigilancia en ese lugar, con la condición de que el edificio fuera donado a la comunidad pues estaba en desuso. ANCR. Fondo Congreso # 21092. Memoria de Fomento y Agricultura, 1941. Actas Municipalidad de Curridabat (AMC) , Art. V, Folios 75-76, (1944).
30. La Tribuna Suplemento Homenaje al Café, Octubre de 1933 p. 9.

detalles sobre las instalaciones en la finca, aseguraban que las viviendas de los peones eran encaladas, con una mejoría en la captación de agua, con construcción de servicios sanitarios y con los requisitos que exigía la ley, lo que disminuía el peligro de contaminación.

Además, poco a poco los caminos en la hacienda fueron macadamizados con piedra que se sacaba del río Tiribí, curso de agua colindante con la parte sur de esa finca.[31] También, el dueño renovó la casa de la administración, los edificios de la maquinaria, las máquinas mismas, el recibidor de café y la presa que surtía de agua al beneficio, mientras en el campo, las tareas para el mejoramiento fueron la limpia y poda, la siembra de quiebra vientos, el descuaje de sombra nociva y la nitrofoscación. Se logró (…) el resurgimiento del maravilloso jardín escalonado -gracioso trasunto de los caprichos florales del Renacimiento- que sirve de pedestal a la quinta espaciosa y moderna.[32]

Otra propiedad importante era la Hacienda Curridabat, cuyo dueño era el Licenciado Manuel Francisco Jiménez Ortiz, director del Instituto de Defensa del Café de Costa Rica. Esa hacienda estaba ubicada frente a la carretera que conducía a Cartago, constaba de 150 manzanas en plena producción y fue descrita de la siguiente manera: (…) atildada mansión veraniega (…) de discreta elegancia que le imprimen su consistencia ática y una apariencia de sobriedad berroqueña. La descripción continua así:(…)la pequeña y artística piscina defendida de la calle por un pequeño muro y el jardín situado detrás de la glorieta, son dos muy delicadas notas que contribuyen a hacer esta finca un lugar admirable para los regocijos del espíritu.[33]

La hacienda y beneficio “La Marta” ubicada en Granadilla de Curridabat, fue otra propiedad importante, por sus dimensiones e industria de beneficiado en la década de 1930. Su dueño había sido Max Koberg quien llegó a Costa Rica en 1892 y se casó con Mercedes Bolandi. Koberg compró el beneficio de café a la sucesión Bolandi, en 1917 lo vendió a la empresa Rosing Brothers, quien más tarde lo vendió, hasta llegar a manos de Max Gurdián en 1933.

La propiedad estaba ubicada en Granadilla a diez minutos en automóvil desde San José. Tenía un beneficio construido en 1933 con maquinaria de marca inglesa Benthal y los chancadores de fábrica alemana de la casa Krupp. Los patios ocupaban una extensión de 7500 metros cuadrados y estaban construidos con pisos enlosados, de tal manera que permitían una

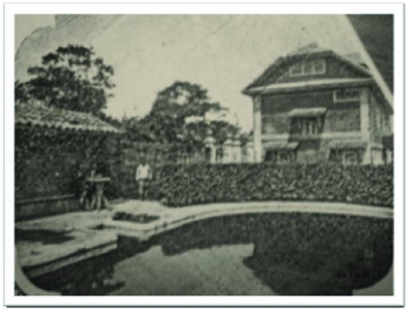
31. La finca La Laguna estaba dividida en tres secciones: Concepción en el Norte, La Laguna en la parte central y La Itaba en la parte Sur. Vargas, José. Informe Finca La Laguna Cantón de Curridabat, spi, junio 1939.
32. La Tribuna Suplemento Homenaje al Café octubre de 1933 p. 9.
33. La Tribuna Suplemento Homenaje al Café octubre de 1933 p. 87.

fácil labor de limpieza y facilidad para el proceso de torrefacción. Las aguas de la quebrada el Poró, eran las que se usaban para el lavado y correteos, mientras que para el servicio motriz de todo el beneficio se usaba la fuerza eléctrica. Producía 500 fanegas, pero exportaba mucho más pues recibía la producción de otros finqueros.[34] Las siguientes imágenes ilustran algunas de esas construcciones.

Residencia de Manuel Jiménez

Residencia de Manuel Jiménez

Residencia de Felipe J. Alvarado



Residencia de Manuel Jiménez

Foto Nº 4
Arquitectura habitacional de las haciendas cafetaleras en Curridabat.
Fuente: La Tribuna, 1933

La estructura de poder en Costa Rica en esa etapa, al igual que en otras partes de la geografía latinoamericana,[35] estuvo encabezada por hacendados, muchos residentes en la ciudad capital pero con sus fincas en el espacio rural, donde la vivienda del hacendado cafetalero, sus jardines

34. La Tribuna Suplemento Homenaje al café, octubre de 1933, p. 50. Curridabat contaba con cinco beneficios de café."Censo de beneficios en todo el país". En Revista de Defensa del Café. Tomo IV. Edición 26-28 (diciembre 1936-1937). Sólo el cantón central de San José (13) y Montes de Oca (6) superan a Curridabat por el número de beneficios.
35. López, María del Carmen. El papel de la hacienda como forma de vivienda colectiva y sus transformaciones en la región de Morelia, Michoacán, México. Scripta Nova. Revista electrónica de geografía y ciencias sociales. Barcelona: Universidad de Barcelona, 1 de agosto de 2003, vol. VII, núm. 146 (054). En línea: http://www.ub.es/geocrit/sn/sn-146(012).

y edificaciones, así como el área de procesamiento del grano, estaba rodeada de pequeños caseríos y de las casas de los peones. Esas grandes construcciones destacaban por sus dimensiones, la calidad del material constructivo y la influencia de distintas corrientes arquitectónicas.

En contraste con ese espacio construido, algunas de las características de las viviendas de las familias de Curridabat, se pueden caracterizar hacia fines de los años veinte y para las siguientes dos décadas.

4.2. Parque habitacional

El censo de población de 1927, dio cuenta del total de viviendas ocupadas y la tenencia en Curridabat. En la tabla que sigue, se distinguen tres unidades de observación que se pueden establecer a partir de la información que ofrece ese censo: las viviendas, que son los recintos para albergar los hogares; los hogares, que están formados por un grupo de personas que comparten la misma vivienda y se asocian para proveerse en común de varias necesidades y por último, los individuos, que son miembros de los hogares.

Tabla 3
Curridabat: viviendas, hogares y población (1927)

Total de viviendas ocupadas	**457**
Total de hogares particulares	**512**
Total de población en viviendas	**2551**
Promedio de hogares por vivienda	**1.12**
Promedio de personas por vivienda	**5.58**

Fuente: ANCR Censo de población de 1927

Como se puede observar, cada vivienda podía albergar más de un hogar en promedio, reuniendo a 5.58 personas en cada morada. Alrededor de un 11 % del total de las viviendas albergaba más de un hogar, situación presente en el 20% del total de hogares de Curridabat.

En esa condición residían 62 hogares conyugales completos, 22 incompletos, 15 unipersonales y un hogar no conyugal, donde las formas de convivencia eran múltiples, inclusive en esas posibilidades de co-residencia, se constató la existencia de cuatro viviendas, donde convivían tres y cuatro hogares. En su conjunto, las viviendas donde había más de un hogar, reunían a 461 personas en esa condición.

Por otra parte, para esa fecha censal, predominaba la tenencia de la vivienda en alquiler (68%), mientras quienes tenían casa propia eran un 32% de los hogares, lo que evidencia que ese bien de consumo, no era asequible para la mayoría de las familias de la localidad. Además, muchas veces el trabajador de la finca de café, era provisto por el finquero de casa y leña.

Otras características de las viviendas, se pueden constatar a fines de la década del treinta, cuando el servicio de inspección sanitaria llevó a cabo su labor.

Tabla 4
Curridabat: Estado sanitarios de las viviendas (1938)

Detalle	**Normales**	**Sin excusado**	**Excusados construidos**	**Tanque séptico**
Número	447	87	60	22
Detalle	**Pozo negro**	**Excusados reconstruidos**	**Construcción de pisos (madera o ladrillo)**	**Blanqueo o pintura**
Número	60	16	2	9
Detalle	**Limpieza de caños (metros lineales)**	**Construcción desagües (metros lineales)**	**Limpieza de desagües (metros lineales)**	**Construcción de chiqueros**
Número	200	435	11063	18
Detalle	**Limpieza de chiqueros**	**Construcción de gallineros**	**Limpieza de gallineros**	
Número	52	10	119	

Fuente: Inspección de casas. Servicio de Inspección sanitaria (1938). ANCR. Fondo Congreso # 21128. Memoria de la Secretaría de Salud Pública y Protección Social, 1938 p. 99-100

De acuerdo con la información anterior, no todas las viviendas reunían condiciones sanitarias apropiadas, por lo cual, se hizo necesario llevar a cabo diferentes trabajos, tanto para mejorar esas condiciones como fue la construcción y reconstrucción de excusados, desagües, chiqueros y gallineros, así como con tareas de limpieza en esos inmuebles. Como se constata, era una práctica habitual en los habitantes, la cría de cerdos y gallinas en sus casas, por eso la Secretaría de Salud Pública y Protección Social, buscó un control sanitario, sobre las condiciones en que se encontraban esas viviendas, sus moradores y los animales que convivían con ellos. También se observa, el tipo de material empleado en los pisos de esas construcciones, como el ladrillo y la madera, aunque era común el piso de tierra y el uso del blanqueo.

Foto 5
Vivienda en Curridabat
Fuente: ANCR, Serie Congreso # 21128, 1940

En esos años en Curridabat, quedaban pocas casas de adobes y bahareque, techadas con tejas de barro, amplias, con corredor frontero, piso de ladrillo y horno para cocinar el pan y el biscocho, predominando

las de madera y cemento armado.[36] Algunos de los materiales empleados para la construcción, se extraían del río Tiribí, como la arena, la tierra y la piedra.

Otros detalles sobre el interior de esos espacios domiciliares eran: (...) las paredes eran unas de periódico, otras de saquillo (…) y los cielos rasos eran de saco (…). [Asimismo] "las casas constan de dos cuartos, sala y cocina, tienen además una parcela de terreno que está sembrada de árboles frutales, chayotes y una pequeña huerta.[37]

Hacia 1945 prevalecía la costumbre de ayudarse mutuamente, para enfrentar la construcción de una vivienda, se afirma al respecto: cuando un prójimo construía una vivienda: los pudientes le regalaban madera y los pobres, su trabajo personal, siquiera en el día de entechar.[38] Probablemente, en esas viviendas, la privacidad individual y familiar, era mínima. También era posible que sus usuarios, pasaran parte de su tiempo, en espacios públicos o semi-públicos: la calle, la plaza, el solar o el cafetal. Esa descripción, permite concluir que la división funcional del espacio doméstico interior, no se había especializado y que la auto-construcción, probablemente con ayuda de vecinos o con suerte de algún albañil, carpintero o maestro de obras era lo más común.

Sin duda, el carácter rústico predominaba en las viviendas de los residentes en Curridabat, pero también las condiciones insalubres estaban presentes en sus casas. No es casual, que en la primera década del siglo veinte las principales enfermedades por las cuales fallecía la población eran los problemas digestivos y luego los de tipo general, que en conjunto fueron responsables de entre el 45% y el 65% de las muertes registradas entre los años de 1907-1915.

En las siguientes décadas, las diarreas y enteritis continuaron siendo una de las causas de mayor incidencia de fallecimientos en esa comunidad (20%-40%), aunque las enfermedades infecciosas, endémicas y epidémicas como la tuberculosis, el tifus, la tifoidea, el tétanos, la difteria y la gripe, así como algunas enfermedades respiratorias, como la bronco-neumonía y bronquitis también fueron relevantes. Como se ha constatado para otras latitudes, muchas de esos padecimientos se han asociado con la insalubridad y el hacinamiento en las viviendas.[39]

36. Quirós, Maruja. Estudio del cantón de Curridabat. San José: spi, 1945.
37.Entrevista a Edgar Artavia Alvarez Edad 74 años, Curridabat 2 de febrero del 2004. Quirós, Maruja. Estudio del cantón de Curridabat. San José: spi, 1945, p. 6 y 14.
38. Quirós, Maruja. Estudio del cantón de Curridabat. San José: spi, 1945.
39. BUJ, A. La vivienda salubre. El saneamiento de poblaciones (1908) en la obra del ingeniero militar Eduardo Gallego Ramos. Scripta Nova. Revista electrónica de geografía y ciencias sociales. Barcelona: Universidad de Barcelona, 1 de agosto de 2003, vol. VII, núm. 146(012). En línea: <http://www.ub.es/geocrit/sn/sn-146(012).htm> [ISSN: 1138-9788]. Fecha de acceso: febrero del 2008.

La apertura de la unidad sanitaria "Louis Schapiro" en 1938, institución encargada de atender a las personas residentes en La Unión y Curridabat, donde también se instaló el primer dispensario antituberculoso, tuvo como propósito, mejorar y proteger la salud de esa población.

En ese dispensario, entre agosto y diciembre de 1938, la atención para la población de Curridabat mostró un total de 57 casos estudiados, la mayoría en el grupo escolar y adultos, de los cuales 45 no mostraron evidencia de proceso pulmonar activo, mientras que once quedaron en observación. Además, se detectaron siete casos de personas con enfermedades trasmisibles: tifoidea, difteria, parotiditis epidémica y varicela, lo que ofrecía un panorama general de las condiciones de salud para esa época.[40] En ese año, el servicio de inspección sanitaria, dio cuenta de la población calzada (701 personas) y descalza (1683) y la labor de inspección del pueblo mostró el siguiente detalle.

Tabla 5
Curridabat: Servicio de inspección sanitaria. Resumen, 1938

Inspección del pueblo

Detalle	Número
Destrucción de basureros	**187**
Destrucción de plantas fuera de reglamento	**3**
Descuaje de cercas (metros)	**167**
Destrucción de criaderos Curex	**5**
Certificados de salud exigidos	**2**
Mataderos	**7**
Carnicerías	**14**
Pulperías	**30**
Lecherías	**4**
Barberías	**3**
Iglesias	**1**
Caballerizas	**7**
Beneficios de café	**6**
Inspección de fincas en relación con sus obligaciones	**34**

Fuente: ANCR. Fondo Congreso # 21128. Memoria de la Secretaría de Salud Pública y Protección Social, p. 99-100, 1938

40. ANCR. Fondo Congreso # 21128 Memoria de la Secretaría de Salubridad Pública y Protección Social, 1938 p. 23 53 ,54 , 89.

Ese mismo año con el propósito de higienizar a la población, la municipalidad acordó la colocación de caños cementados del modelo de Salubridad Pública, frente a las propiedades de particulares, quienes pagarían oportunamente. Al año siguiente la Secretaría de Salubridad Pública, obsequió excusados para los vecinos pobres, pero la Municipalidad no los distribuyó, porque quienes se beneficiarían serían las personas que habitaban en "ranchos" ubicados en orillas de calles y si se eliminaba la concesión otorgada a esas personas situadas en esos lugares, se perdería el trabajo de la colocación de los sanitarios.[41]

Mejores noticias recibieron los habitantes de Curridabat, cuando se tomó en alquiler un local del señor Víctor Berrocal Montero por la suma de ¢30 mensuales, para instalar al médico y la enfermera obstétrica,[42] quienes atenderían consultas de enfermos pobres a partir de diciembre de1947.[43] En la década siguiente, se inauguró una nueva etapa para la higiene y salud de los residentes en esa comunidad, cuando el Director General de Salubridad Pública Oscar Vargas Méndez, comunicó a los regidores de Curridabat la organización de un consultorio pre-natal a donde podrían concurrir las futuras madres para recibir atención y un consultorio para Niño sano, donde sería atendido después de dos semanas el recién nacido para vigilar su desarrollo, alimentación, crecimiento e inmunización.[44] Aunque se avanzó en esa materia, el problema habitacional no estaba resuelto en la década del cuarenta y por esa razón, desde el año 1946 el municipio solicitó al gerente de la Caja Costarricense del Seguro Social, establecer el seguro familiar y el plan de construcción de casas baratas para obreros en la comunidad.[45]

Otros detalles sobre edificios y viviendas en el distrito central,[46] los ofrece el censo urbano de 1949. Para ese año, se reportó la existencia de 168 edificios, de los cuales la mayoría eran de particulares y de

41. Acta Municipalidad de Curridabat AMC, Art. III, Folio 309, 1938. Acta Municipalidad de Curridabat. AMC, Art. VIII, Folio 395, 1939.

42. El médico de pueblo y las enfermeras obstétricas venían atendiendo labores en la comunidad según lo dispuesto por la legislación. La municipalidad de San José y la de Curridabat después, otorgaron becas y pago de salarios a las obstétricas desde inicios de siglo. ANCR. AMSJ # 11340, sesiones 16 y 27, art. 9, folios 57 y 94, 1903 y ANCR. AMSJ # 11342, sesión XVI, art. 10, folio 117, 1905.

43 Acta Municipalidad de Curridabat. AMC., Art. Art. IV, Folio 160, 1947.

44. ANCR. Fomento # 3299 Folio 175, 24 de agosto de 1953.

45. AMC. Acta Municipalidad de Curridabat. Art. V, folio 179-180, 1946.

46. Para fines de ese censo las dos unidades de enumeración fueron: el edificio y la vivienda. El edificio podía estar destinado a varios usos a la vez. Por ejemplo, podía ser ocupado por una escuela exclusivamente; por oficina pública donde estaba el municipio y la prisión; por una sola vivienda; por varias viviendas; por una o varias viviendas y otra parte dedicada a uso no residencial. La vivienda era todo cuarto o conjunto de cuartos ocupados o destinados a ser ocupados por una familia censal, que en este caso era un grupo de personas que forman un hogar: padres, hijos, sirvientes, que llevan una vida en común. Censo urbano de edificios y viviendas. Noviembre y diciembre de 1949. Dirección General de Estadística y censos. Ministerio de Economía y Hacienda, 1954 p. VII-VIII.

sociedades, los demás pertenecían a tres asociaciones religiosas, cuatro al Estado y tres al municipio. La mayor parte de esos inmuebles, fueron construidos entre las décadas de 1920 y 1940, aunque también se registraron varios correspondientes a los primeros años del siglo XX e incluso del siglo anterior.

En el conjunto de las edificaciones, predominaba el uso de la madera en las paredes, pero también se empleaba el ladrillo mixto. El adobe, el bahareque francés y relleno eran menos frecuentes. Los pisos eran de madera y tierra, mientras que el ladrillo y el mosaico eran poco usados para ese propósito. Los techos se construían en zinc y teja.

Según ese censo, los inmuebles destinados a vivienda sumaban 222, de los cuales 214 estaban ocupados y 8 desocupados. La tenencia de las viviendas se daba en carácter de propiedad, cesión o alquiler. La mayor parte de las casas, eran ocupadas por grupos de tres a seis personas, quienes generalmente tenían que acomodarse en cuatro aposentos, pues era la distribución interna más común. Otras características de esas viviendas, se pueden observar en la información que suministra la siguiente tabla.

Tabla 6
Curridabat: Algunas caractrísticas de las viviendas (1949)

CAÑERÍA								
Particular			**Comunal**					
132			**90**					
SERVICIO SANITARIO								
Cloaca	**Tanque séptico**			**Pozo negro**				
	Particular		**Comunal**	**Particular**		**Comunal**		
X	**30**		**6**	**96**		**87**		
SERVICIOS Y ARTEFACTOS ELECTRICOS								
Servicio de baño			**Luz eléctrica**		**Tipo de cocina**			
Particular	Comunal	No tiene	Tiene	No tiene	Eléctrica	Leña carbón	Otra	No tiene
84	60	78	185	37	40	95	73	14

Fuente: Censo Urbano 1949. Ministerio de Economía y Hacienda, 1954

El detalle de los servicios y artefactos en las viviendas censadas en Curridabat al llegar al medio siglo, mostró un espacio doméstico básico, donde aún el servicio sanitario, el baño y la luz eléctrica no se habían generalizado, ni tampoco incorporado del todo al espacio interior de la vivienda. También reveló, que el artefacto casero esencial era la cocina, y éste seguía siendo, mayoritariamente de leña y carbón, como se observa en la siguiente tabla.

Tabla 7

Curridabat: Uso de energía o combustible para cocinar en las viviendas del distrito central (1949)

Tipo de energía o combustible			
Leña/carbón	Otra	Eléctrica	No tiene
43%	33%	18%	6%

Fuente: Censo Urbano 1949. Ministerio de Economía y Hacienda, 1954

Las características del paisaje arquitectónico y habitacional en Curridabat en esos cincuenta años, fueron acompañadas de un equipamiento colectivo básico de cobertura limitada.

5. EQUIPAMIENTO COLECTIVO

Desde inicios de siglo, una de las preocupaciones en la comunidad era dotar y mejorar el servicio de agua para la población, pues el vecindario se había surtido de los cauces de los ríos María Aguilar y Puruses, de aguas no muy puras en invierno y contaminadas con miel de café en el verano. Por esa razón, se comisionó a Miguel Madrigal, Juan Mora y Juan Amador (Agente de Policía) para organizar el trabajo de excavar un pozo público. En esa ocasión, Julio Van der Latt ofreció dotar al pozo público de una bomba movida por un molino de viento, ofrecimiento bien recibido en la comunidad.[47]

La cañería provisional se construyó en 1906, con capacidad de servicio para 10 años, mientras San José proveía de agua a la comunidad, a cambio del paso de la tubería por la jurisdicción del distrito y de la cesión de un terreno de una manzana para el tanque de presión. En la década de 1910, se repararon los tanques con hierro y mampostería y se prolongó la cañería para ampliar el servicio. En ese primer lustro, se gestionó ante el municipio de San José, un fondo para la ampliación de la cañería de la comunidad, pero no fue concedido, pues se debían concluir trabajos en otras poblaciones. Para 1916 hubo un nuevo deterioro de la tubería, pero sería en la década siguiente, cuando en el presupuesto anual del municipio y con la colaboración de algunos empresarios, que se intentó resolver el financiamiento de la obra. Sin embargo, para los años treinta el problema persistía, haciéndose necesario el desembolso del gobierno local y central. Al iniciar el nuevo decenio, intervino nuevamente el Poder Ejecutivo,[48]

47. ANCR. AMSJ # 11337, sesiones XII y XVII, artículos 8 y 9, folios 180 y 238, 1901.

pero poco a poco el servicio se fue extendiendo, con la ayuda de la Secretaría de Fomento.[49] Los nuevos trabajos de la cañería de Curridabat iniciaron en 1937 y concluyeron en 1941. Dos décadas más tarde, la municipalidad hizo entrega del servicio al Instituto Nacional de Acueductos y Alcantarillado (1961). [50]

Con respecto a la construcción del servicio de alcantarillado, éste se desarrolló en el distrito central y se amplió poco a poco. Otros servicios para la población llegaron más tarde, como el servicio de telégrafo (1930) y la instalación de un teléfono público en la jefatura política (1933).[51]

En el paisaje arquitectónico de la comunidad, se observa el contraste entre distintas calles, caseríos y distritos, donde servicios como agua, alumbrado, obras sanitarias, pero también electricidad, telégrafo y teléfono, eran elementos que no estaban al alcance de todos, primordialmente por su costo y disposición limitada al espacio urbano.

Otra preocupación constante de los vecinos de Curridabat, era contar con caminos y puentes para la comunicación y el comercio. Teniendo una geografía bañada por ríos y quebradas y con fuertes inviernos que dejaban los caminos en malas condiciones, se hizo necesaria una red de puentes, que el ingeniero municipal, la Junta Itineraria, las empresas residentes en la comunidad y la Secretaria de Fomento, se ocupaban de tener en buen

48 Los contratistas belgas encargados de la obra, se obligaron a tener el trabajo de la distribución de aguas y cloacas en diciembre de 1911, el servicio estaba previsto para llegar hasta el circuito las Arias con su planta séptica - ubicada lo más lejos de la ciudad- y la otra mitad a fines del siguiente año. Además, se adicionó en el contrato el cambio de las pilastras y otros materiales en el estanque. Al finalizar ese quinquenio, la junta de saneamiento retiró a los guardas de las fuentes, pues no tenía fondos para financiarlos, sin embargo, se acordó poner en funcionamiento el tanque nuevo. En 1916 se asignó la suma de ¢ 30 para pagar el salario del guarda del tanque-el señor José Cordero-, y se acordó reparar la cañería por un costo de ¢ 50. Cinco años después, ya el costo del arreglo de la cañería ascendió a ¢ 250 de los cuales la mitad fue financiada por Alberto González Lahmann y la otra parte por el municipio. Nuevamente, se solicitó al Poder Ejecutivo mil metros de cañería de cuatro pulgadas para la composición de ese servicio. Sin embargo en 1928 se hizo necesario reparar el tubo madre. En la década del treinta se solicitó presupuesto al poder Ejecutivo por un monto de ¢ 100.000 para cubrir todo el cantón ANCR. AMSJ # 11346 sesión XXXVIII Artículo IV, folios 166-167, sesión XXXLVV folios 206-207 y sesión LI, folio 240, 1910. ANCR. Fondo Fomento # 8044, 1913. AMSJ 11351, sesión XXVII folio 156 y sesión XXX, folio 172, 1915. ANCR. AMSJ. # 11359, sesión V, art. I, folio 32 y sesión XXII, art. XI, folio 150, 1920. AMSJ. # 11367, sesión V, Art. XVII, folio 36, 1925, AMSJ . # 11371, sesión XXXII, art. II, folio 138, 1928. AMC Acta Municipalidad de Curridabat. Art. V, Folio 9, 1930. Art. II, folio 269, 1933

49. Incluyó la cañería de Tirrases, que fue construida por la Secretaría de Fomento en 1942, además, se solicitó a esa entidad mano de obra para ampliar el servicio al caserío de Cipreses ANCR. Fondo Congreso # 21001, folio 271,1935. AMC Acta Municipalidad de Curridabat., Art. III, Folio 2 y Art. IV, Folios 76-77, 1944.

50. ANCR. Fondo Congreso # 21092 Memoria de Fomento y Agricultura 1941. AMC. Acta Municipalidad de Curridabat. AMC, Art. II, Folio 253, 1961.

51. Por ejemplo en 1941 se construyen ocho alcantarillas más en el centro. AMC. Acta Junta Vial Cantonal. Sesión VII, Art. IV, Folio10, 1937. ANCR. Fondo Congreso # 21092 Memoria de Fomento y Agricultura 1941 p. 63,72,99,114, 130. ANCR. Fomento # 2005 Folio 2 Agosto-Diciembre 1930. AMC Acta Municipalidad de Curridabat., Art. V, Folio 278, 1933.

funcionamiento, en el transcurso de las décadas.[52] En la década del cuarenta, las carreteras y caminos mejorados, mostraron el trayecto de Curridabat-Concepción, con una distancia de 1.3 kilómetros y el cuadrante de Curridabat: con 0,6 kilómetros, en cascote con escoria o grava y 10 kilómetros de caminos de tierra reparados en las siguientes calles: La Minilla, de Vega, Granadilla, Sánchez y Tirrases. Para 1947 se autorizó un estudio preliminar, para el asfaltado de las calles alrededor de la plaza, solicitando a la Secretaría de Fomento la entrega de 40 estañones de ese material, a partir de ese momento de manera muy lenta, se fueron pavimentando las calles.[53]

6. BALANCE

Como se ha constatado para esta etapa, en Curridabat, las edificaciones públicas que sobresalían en el paisaje de esa comunidad cafetalera, eran la iglesia y las escuelas y con respecto a las viviendas, había un marcado contraste socio-residencial. Por una parte, estaban las viviendas de los hacendados de las fincas de café y por otro, las casas de los demás habitantes. Para la mayor parte de los residentes en esa comunidad cafetalera, el acceso a ese bien, era posible mediante la autoconstrucción, pero predominaba la tenencia en alquiler, situación común para Costa Rica en ese medio siglo.

Esas viviendas presentaban una infraestructura básica, donde los materiales de construcción eran: el ladrillo y la madera en paredes, algunas veces, forradas en su interior de saquillo o periódico, el zinc y la teja en techo y era común el piso de tierra. La diferenciación funcional del espacio interior era limitada, por lo que la privacidad también, incluso en 1927, en un 20% de esas viviendas se albergaba más de un hogar y se acostumbraba la convivencia con gallinas y cerdos.

52. La labor se mantuvo a lo largo de las décadas, así a inicios de siglo se comisionó al Ingeniero Municipal para elaborar un presupuesto para la construcción de un puente sobre el río María Aguilar en la calle del Yos. Por su parte, la Junta Itineraria se ocupó de hacer un detalle de interesados y propietarios para financiar la construcción o el mantenimiento de caminos como ocurrió con las reparaciones en el distrito donde se gastó la suma de Ë 2280 en fondos del distrito y del común y se hizo el detalle de la reparación de cuarenta kilómetros sumando un total de Ë 1933. También el trabajo se efectuó en puentes, como sucedió con la construcción del que cruza sobre la quebrada que atraviesa la calle de La Laguna o Vega en 1910 y cinco años más tarde, con la reparación del que pasa sobre el río María Aguilar, en esa misma calle por un costo de Ë 76.80. ANCR. AMSJ # 11339, sesión III, art. VII, folio 6, 1902. ANCR. AMSJ # 11346, sesión V, art. XIII, folios 25, 1910. ANCR. AMSJ # 11351, sesión XIX, folio 108, 1915. El problema de la infraestructura vial se mantuvo en la siguiente década, por esa razón, no es casual que la Secretaría de Fomento, notifique acerca del mal estado de los puentes sobre los ríos María Aguilar y Puruses, ordenando la reconstrucción en cemento armado y solicitando la colaboración a los señores de la compañía Felipe J. Alvarado, para que provean con seis luces de cien candelas cada uno pues en el paraje de Puruses el trabajo se lleva a cabo de noche. ANCR. Fondo Fomento # 4690, 1922.

53. ANCR. Fondo Congreso # 21092 Memoria de Fomento y Agricultura, 1941 p. 63, 72. AMC Acta Municipalidad de Curridabat., Art. III, Folio 121-213, 19.

El baño y el servicio sanitario, no estaban generalizados en las casas, se recurría a la quebrada y al excusado de hueco o pozo negro. Los servicios públicos eran básicos, con un gran esfuerzo comunal y municipal, para dotar a la población de agua como aspecto esencial, hasta que fue asumido por el gobierno central, después de 1950.

Las condiciones habitacionales señaladas, incidieron en las condiciones de salud de los lugareños, aunque en el transcurso de las décadas se pusieron en práctica medidas sanitarias para mejorarlas y proteger y atender la población en materia de higiene y salud a nivel local y nacional.

Otros servicios como telégrafo, teléfono y electricidad, comenzaron a darse alrededor de las décadas de 1930-1940 y estaban delimitados al cuadrante central. En buena parte de las viviendas el artefacto doméstico esencial en esa etapa, era la cocina de leña. Así como la infraestructura residencial y de servicios públicos era básica, así era la red vial, con calles empedradas y puentes en reparación durante todo el año.

7. FUENTES Y BIBLIOGRAFÍA

Archivo Nacional de Costa Rica. ANCR. Actas Municipalidad de Curridabat. AMC (1930-1961)
ANCR. Actas Municipalidad de San José. AMSJ (1900-1928)
ANCR. Fondo Congreso. Memoria de Gobernación y Policía (1927)
ANCR. Fondo Congreso. Memoria de la Secretaría de Salubridad Pública y Protección Social (1938)
ANCR. Fondo Congreso. Memoria de Fomento y Agricultura (1941)
ANCR. Fondo Educación (1875-1935)
ANCR. Fondo Fomento (1885, 1915, 1922, 1930 y 1953)
Dirección General de Estadística y Censos. Ministerio de Economía y Hacienda. Censo nacional de población (1927)
Dirección General de Estadística y Censos. Ministerio de Economía y Hacienda. Censo urbano de edificios y viviendas. Noviembre y diciembre de 1949 (1954)
Instituto Nacional de Estadística y Censo. (INEC) Censo nacional de población (2000)
La Tribuna. Suplemento Homenaje al Café. Octubre de 1933.
Periódico Curridabat. Noviembre de 1985.

Entrevistas:
Jesús Madrigal Salas y Mireya Loría Rodríguez, Curridabat, 2004.
Edgar Artavia Alvarez Curridabat, 2004.

Bolaños, Margarita. 1986. **La lucha de los pueblos indígenas del Valle Central por su tierra. Siglo XIX.** Tesis de Maestría, Universidad de Costa Rica.

Boorstin, Daniel. 1986. **Los descubridores.** Barcelona: Editorial Crítica.

BUJ, A. 2003. *La vivienda salubre. El saneamiento de poblaciones (1908) en la obra del ingeniero militar Eduardo Gallego Ramos*. En: **Scripta Nova**. Revista electrónica de geografía y ciencias sociales. vol. VII, núm. 146(012) Barcelona: Universidad de Barcelona. En línea: http://www.ub.es/geocrit/sn/sn-146(012)

Carvajal, Guillermo. 1994. **Costa Rica: análisis demográfico de su población (1522-1988).** San José: Editorial Guayacán.

Hall, Carolyn. 1991. **El café y el desarrollo histórico-geográfico de Costa Rica.** San José: editorial Costa Rica

Hernández, Hermógenes. **División Político Administrativa de Costa Rica.**

Hertz, Carlos. junio-julio 1937. *Estructura Social y Económica de la Industria del café en Costa Rica. Estudio Estadístico Analítico*. En: **Revista del Instituto de Defensa del Café**. Tomo V Edición 32-3.

Instituto de Defensa del Café 1936. *Censo cafetalero de 1935*. En: **Revista del Instituto de Defensa del Café**. Número 23 Tomo IV.

Instituto de Defensa del Café (diciembre 1936-1937). *Censo de beneficios en todo el país*. En: **Revista del Instituto de Defensa del Café.** Tomo IV. Edición 26-28.

Jiménez, Ana. 1983. **Monografía del cantón de Curridabat.** San José: UACA.

López, María del Carmen. 2003. *El papel de la hacienda como forma de vivienda colectiva y sus transformaciones en la región de Morelia, Michoacán, México*. En: **Scripta Nova**. Revista electrónica de geografía y ciencias sociales. Barcelona: Universidad de Barcelona, vol. VII, núm. 146 (054). En línea: http://www.ub.es/geocrit/sn/sn-146(012)

Martínez, Hilda y Pablo Mora. 2003. **El templo de Curridabat**, spi.

Quirós, Maruja. 1945. **Estudio del cantón de Curridabat.** San José: spi

Rodríguez, Eugenia e Iván Molina. 1992. *Compraventas de cafetales y haciendas de café en el Valle Central de Costa Rica (1834-1850)*. En: **Anuario de Estudios Sociales Centroamericanos**. San Pedro, Instituto de Investigaciones Sociales, Universidad de Costa Rica.

Samper, Mario. 1978. *Los productores directos en el siglo del café*. En: **Revista de Historia.** Heredia, Costa Rica, n. 7: 175.

Sánchez, JJ. *Monografía del cantón XVIII Curridabat*. En: **Revista de Agricultura.** Citado en Muñoz Teresa. 1978 Historia demográfica regional de la parroquia de San Antonio de Curridabat (1839-1894) Tesis, UCR.

Vargas, José. 1939. **Informe Finca La Laguna Cantón de Curridabat**, spi.

Vargas, Gerardo y Carlos Zamora. 2000. **El patrimonio histórico arquitectónico y el desarrollo urbano del distrito Carmen de la ciudad de San José 1850-1930**. San José: Ministerio de Cultura Juventud y Deportes.

Watt Stewart. 1976. **Keith y Costa Rica**. San José: Editorial Costa Rica.